

Entrevista con
**Lorena
Alvarez Gómez**

Por Eva van de Wiele

DOI: [10.37536/cuco.2022.18.1952](https://doi.org/10.37536/cuco.2022.18.1952)

Lorena Álvarez Gómez nació en Bogotá (Colombia) en 1983. Estudió Diseño Gráfico en la Universidad Nacional de Colombia, y desde entonces ha ilustrado libros infantiles, publicaciones independientes, publicidad y revistas de moda. Ilustradora desde hace más de quince años, titerera desde hace trece, historietista desde hace seis, publicó su primer cómic con Nobrow Press, «una coincidencia muy bonita y alegre», porque Álvarez en aquel entonces estaba viviendo en Arkansas (Estados Unidos). La biblioteca donde iba tenía una excelente colección de cómics y se topó por casualidad con los cómics de Nobrow, que le gustaron mucho, también por la diversidad de autores. Para ese momento estaba escribiendo sus historias y decidió enviarles su proyecto. Nobrow no solo aceptó, sino que también propuso ampliar el proyecto de Álvarez a tres libros. Ahí empezó todo.*

En 2018 la nominaron a los premios Eisner por su primer cómic, Luces Nocturnas. Para la artista fue una sorpresa porque estos libros, apenas los primeros de cómic, eran y siguen siendo ejercicios para aprender a narrar, para encontrar maneras de contar y usar los recursos del medio. Una sorpresa feliz, por la que se acercaron más lectores a su trabajo y además atrajo más atención al cómic en Colombia.

Fijémonos en la escena colombiana. Tomáis cada vez más fuerza, sois cada vez más grandes. Tú has dicho: “ver que no soy la única, no, que somos muchos más, fue como poner la mirada acá.” Toma este inicio de la entrevista para adentrar a los lectores de *CuCo*, *Cuadernos de cómic* en tu mundo colombiano. ¿A quién hay que leer, cuáles son los colectivos y los núcleos del cómic colombiano?

Una de las lecciones más importantes que he aprendido al escribir y dibujar cómics es el valor del trabajo colaborativo. Aunque la mayor parte de mi trabajo la realizo en mi estudio a solas, los espacios para generar y compartir conocimiento han tomado un lugar cada vez más importante en mi proceso. El cómic en Co-

lombia se ha nutrido enormemente del trabajo en los colectivos, en festivales, así como de las editoriales independientes y los artistas autogestores. En este momento vienen a mi mente proyectos como Entreviñetas y Calicomix, dos de los mayores festivales de historieta en mi país; los colectivos Carajo, Comic Lab y Taller fantasmita, espacios de creación y difusión. También destaco editoriales como Cohete y La Bruja Riso y proyectos autogestionados como La Maleta Fanzinera de Rapiña y las publicaciones de Gusaniello y Taller Colmillo.

¿Cuándo empezó todo eso?

A pesar de que el cómic ha circulado desde principios del siglo xx en periódicos y revistas, los esfuerzos por trazar

* Su sitio web es: <http://www.lorenaalvarez.com/>. Su Instagram: https://www.instagram.com/artichoke_kid/. Su cuenta en Behance: <https://www.behance.net/LorenaAlvarez>

una historia del mismo en Colombia han sido más bien recientes y no reciben suficiente atención. Sin embargo, es posible notar un creciente interés por escribir y dibujar historias que revisan nuestra identidad diversa, nuestras raíces y nuestra historia. Los colectivos de historieta, que tomaron una fuerza particular desde la década de los noventa, han sido fundamentales en la publicación de obras que exploran alternativas a las maneras tradicionales de narrarnos a nosotros mismos. Me atrevo a pensar que ya podemos hablar de una historia del cómic colombiano capaz de reunir muchas y distintas voces.

¿Quién es la lectora o el lector a los que miras? En el sitio web de Nobrow se dice que tus cómics se pueden leer desde los ocho o diez años a menos que sea un/a niño/a temeroso/a. Pero queda claro que también se vende a adultos, como yo.

No suelo pensar en un lector específico o en un rango de edad cuando escribo mis historias. Solo cuando mi primer libro fue publicado y empecé a recibir comentarios, me di cuenta del lugar que ocuparía en las librerías. Los niños son individuos tanto como los adultos, tienen gustos e inquietudes particulares y por tanto no espero que todos reciban mi libro con el mismo entusiasmo; algunos disfrutaban de las escenas de miedo, otros no, y eso está bien. No pienso en un lector particular, pero presento mi obra como una invitación al diálogo con quien desee participar.

Recibir tantas y tan distintas ideas y preguntas sobre mi obra ha sido una experiencia inmensamente constructiva. Es particularmente motivador como algunos

maestros han compartido mis libros con sus estudiantes, discutiendo temas que quedan por fuera del programa escolar.

Sin embargo, se han usado en escuelas: ¿tienes ejemplos concretos de eso?

Una de las primeras entrevistas que hice al publicar *Luces Nocturnas* fue con Matt Tobin. Tobin es un maestro que escribe sobre libros e historietas que pueden usarse en actividades transdisciplinarias, es decir, combinando lo aprendido en distintas materias con temas que pueden quedar por fuera de los planes académicos. Me emocionó mucho enterarme de que vio en mi cómic una oportunidad para hablar de las capacidades artísticas de sus estudiantes, sobre sus temores e inseguridades. Esos sentimientos me motivaron a escribir *Luces* en primer lugar.

Desde 2008, formas parte de La Procepción Puppet Club, un grupo experimental de títeres compuesto por ilustradores y artistas visuales. También conviertes a personajes de fantasía en objetos 3D de peluche como el Treeman del 2020. Mirando Treeman, su diseño floral y colores vivaces, con la serie *Luces Nocturnas* en mente, no me sorprende. ¿Es un juguete infantil? ¿Cuál es tu posición en el debate de *ecocriticism*, de representación de la naturaleza?

Siempre me gustó mucho bordar, tejer y coser y pienso que era un paso lógico empezar a pensar mis personajes en tres dimensiones. Disfruto mucho el proceso, desde bosquejar el personajes y elaborar los moldes, hasta la escogencia de los materiales y el armado a mano. Los juguetes

que resultan de ese trabajo cumplen una función más bien ornamental por la calidad de los materiales.

Quiero creer que la manera de representar la naturaleza en mis dibujos se ha transformado con el tiempo. En mis primeras ilustraciones las flores y las plantas cumplen un papel más bien ornamental, son marcos y fondos que rodean a un personaje muchas veces humano. A medida que aumenta mi interés sobre lo vegetal —más allá de sus cualidades estéticas— siento que mi trabajo empieza a cambiar y se convierte en un espacio para elaborar preguntas que no solo conciernen a la ilustración sino también a la ciencia, la ecología y la filosofía. Cuando escribí *Hicotea* (2019) me encontraba leyendo algunos textos de Dona Haraway y Rossi Braidotti; admiro su capacidad de cuestionar las narrativas que el arte y



Treman de Lorena Álvarez Gómez (2020).

la ciencia han elaborado alrededor de la naturaleza y su propuesta de llevar nuestro punto de vista fuera de un lugar de superioridad evolutiva, para crear nuevas relaciones entre nosotros mismos y con otros seres. A través de *Hicotea* intento —torpemente— hilar esas ideas, pensar más preguntas e imaginar esas nuevas relaciones.

La protagonista, Sandy, dibuja los monstruos de sus pesadillas. ¿Tiene que ver esto con lo que hacías en *The Monster Project*?

The Monster Project invita a estudiantes de escuelas primarias de los Estados Unidos a crear personajes para ser reinterpretados por artistas de distintas partes del mundo. Me gustó mucho participar en este proyecto, porque usualmente somos los artistas los que proponemos personajes e historias a los niños, y como adultos no les damos el crédito que merecen. En esta ocasión ellos están en una posición de liderazgo, crean libremente sus personajes y nos dan el permiso para adaptarlos a nuestro estilo, de una manera muy similar a como lo haría el autor de un libro o el director de una película. Creo que es un buen ejemplo de trabajo colaborativo, donde las dos piezas —el monstruo que dibujó la niña y el mío— se sostienen mutuamente.

Igualmente has colaborado en el libro del 2008 *Colombia cuenta*. ¿Nos puedes explicar de qué se trataba?

Colombia cuenta es una publicación anual que reúne a los ganadores del Concurso nacional de escritura. Tuve la oportunidad de ilustrar los cuentos escritos por



The Monster Project de Lorena Álvarez Gómez (2017)

estudiantes de los grados 4.º a 7.º (entre 9 y 12 años). En ese momento, en el 2007, solo llevaba un par de años ilustrando y la mayor parte del trabajo era para libros escolares, lo cual era muy monótono. Los cuentos que recibí para este libro me dieron la oportunidad de hacer algo completamente distinto, de explorar el tipo de narraciones que quería dibujar y más tarde escribir. Me tomaría unos años más consolidar mi portafolio, pero este proyecto fue particularmente importante en mi proceso.

¿Sientes que como artista tienes que comprometerte, intentar mejorar la sociedad o tratar problemas socio-políticos a través de tu labor artística? Te hago esa pregunta porque vi que colaboraste con la Fundación María José, que, en Colombia, ayuda a mejorar la calidad de vida de los/as niños/as con cáncer y sus familias. Pero esta pregun-

ta también surge de tus publicaciones infantiles, porque pienso que, detrás de la belleza estética de tu labor, hay también una ética fuerte.

En mi caso personal, pienso que dibujar y crear historias me ha ayudado a tomar posición frente a temas que me tocan como individuo y como parte de una comunidad. No pretendo ofrecer soluciones a través de mi trabajo pero lo veo como un espacio donde me doy la libertad de imaginar mundos mejores, contruidos desde la colaboración y no la competencia.

¿Cuáles son los recursos del medio que utilizas, es un tipo de cómic en particular, o quieres cambiar tu método/estilo después de *Luces Nocturnas*? ¿Cuáles son tus fuentes de inspiración colombianas e internacionales? Yo veo mucho en tus páginas de Gianni De Luca; pen-



Lorena Álvarez Gómez. *Colombia cuenta*, RCN y Ministerio de educación nacional (2018).

sé en su manera de situar a sus personajes en una escena teatral. Lo quiero vincular a la pregunta sobre el lector infantil: ¿son capaces de seguir una página así? Porque no es tan fácil.

La historia que quiero contar dicta en buena parte los recursos narrativos que incorporo a mi trabajo. Me interesa mucho aprender cómo la composición de las viñetas —la arquitectura de la página— propone una lectura en múltiples capas de una historia lineal. Como muchos historietistas, pienso cómo puedo desarrollar una escena usando distintos puntos de vista, distintas «cámaras». También me gusta proponer composiciones que rompen con la retícula ortogonal y el sentido de lectura tradicional. En este momento aún siento que estoy «descubriendo el agua tibia» como decimos aquí, pero tener la libertad de jugar con estos elementos y encontrar nuevas dimensiones en la narración es una de las cosas que más disfruto al dibujar historietas.

La primera vez que leí a Gianni de Luca fue en la universidad. Me impresionó profundamente su capacidad de interpretar el movimiento en cada una de sus páginas, particularmente en su trilogía shakesperiana, donde su propuesta coreográfica es un homenaje a la naturaleza misma del teatro y la puesta en escena.

En este momento siento que aprendo de autores colombianos como Yapi, Ana María Lopez, Laura Guarisco, Pablo Guerra y Luis Echavarría. Pienso que cada uno de ellos tiene una manera muy especial de transformar y elevar la cotidianidad, conecto mucho con sus

historias y admiro además sus proyectos colectivos y de difusión. Entre los autores internacionales quiero mencionar a Jaime Hernandez, Carlos Giménez, Molly Mendoza y Barbara Canepa. Siempre es complicado limitarse a unos cuantos en todo caso, y todos los autores que están en mi biblioteca me han enseñado cosas distintas en momentos muy oportunos.

Estoy bastante segura de que los lectores jóvenes son más sofisticados de lo que suponemos. Hace unos años participé en «Adopta un Autor», una actividad donde visitas a un colegio que ha incluido tus libros en su programa. Además de recibir la energía de los estudiantes, que es enorme, ellos compartieron su interpretación del cómic, que en esta ocasión fue una adaptación al teatro. Ellos hicieron sus propios disfraces y organizaron la puesta en escena: esto exige una consciencia del espacio que puede traducirse a la composición de una página de cómic.

¿Por qué optaste por una niña protagonista dibujante?

Sandy, la protagonista de *Luces Nocturnas*, fue creada al principio como un personaje silente en una historia que escribí sobre mi vida escolar. Cuando la escogí como protagonista de mis libros le di más cualidades propias, entre esas, el impulso de dibujar todo el tiempo. Dentro de las historias los dibujos de Sandy sirven como mapa y evidencia de sus aventuras, al mismo tiempo reflejan lo que ella siente y piensa, su relación con la realidad.

Sí, porque hablamos ya de la inspiración de Gianni De Luca, pero no es

todo, hay colores espectaculares, buscas que el lector o la lectora no se aburra nunca, que suceda mucho, que se pierda en la espectacularidad de los colores impresionantes de tus páginas, de la belleza. Pero en el momento de imitar cómo dibuja Sandy, ¿cómo lo haces?



Lorena Álvarez Gómez. *Hicotea*, Nobrow Press, 2019, p. 19.

Dibujando los dibujos de Sandy me di cuenta de que no podía volver a dibujar como lo hacía a los ocho años, y no quería quedarme en la imitación. Los garabatos que aparecen en los cuadernos de Sandy corresponden a bocetos que realizo durante el desarrollo de las historias, justo cuando la emoción, el deseo de atrapar todas las ideas, me lleva a dibujar muy rápido y con mucha atención al gesto y al movimiento por encima del detalle, con una energía muy similar a la que sentía cuando dibujaba de niña.

Entonces tenemos que interpretar a Sandy como una recuperación de tu memoria de infancia, estás recordando tu infancia durante la cual dibujabas. También por otras razones usas la grafía infantil, tal vez un uso, como del maestro en su clase, para concienciar a los niños sobre la ciencia, la naturaleza, para abrirte al diálogo con los niños sobre sus pesadillas, sus imaginaciones.

Sí, Sandy representa en buena parte un deseo por recuperar el goce en el dibujo, el hambre por hacer cosas nuevas y diferentes.

Por mucho tiempo me intimidó la idea de desarrollar y publicar mis propias ideas y permití que el trabajo profesional definiera mucho de mi obra. Cuando por fin empecé a escribir por alguna razón pensé mucho en mi experiencia escolar: estudié durante once años en un colegio de monjas y el dibujo fue entonces un escape de aquel sistema tan rígido y de mi propia timidez. De repente estaba reuniendo fotos viejas, revisando mis agendas y hablando con otras mujeres que también recibieron educación religiosa. Poco a poco reuní una serie de viñetas que narran fragmentos de mi historia y que tomé como punto de partida para escribir *Luces Nocturnas* y definir a su protagonista.

Sandy es en parte un autorretrato, lleva dos coletas y un uniforme un poco grande para su estatura que poco a poco se va acomodando. Además, al igual que yo, se comunica mucho mejor a través del dibujo y es de pocas amistades. Al mismo tiempo ella representa mis aspiraciones, Sandy es valiente, decidida y abierta.

¿Cuáles son los temas que, en tu opinión, están presentes o con los que esperas tocar al lector o a la lectora en *Luces Nocturnas*?

Al escribir *Luces Nocturnas* e *Hicotea* me di cuenta de que disfruto dibujar y escribir desde mis preguntas, desde aquellos temas que no logro comprender totalmente pero que abren ante mí un espacio lleno de posibilidades para la creación y el diálogo.

Luces Nocturnas es una reflexión sobre los miedos e inseguridades que me invaden muchas veces al dibujar, sobre el temor a complacer a otros sacrificando mi identidad. Fue escrito en un momento de incertidumbre.

Al escribir *Hicotea* recuperé mi interés en la ciencia y me di la oportunidad de aprender un poco sobre ecología, filosofía y bio arte. Como ya dije, mientras desarrollaba la historia leí algunos textos de Rosi Braidotti y Donna Haraway. Estas escritoras plantean la posibilidad de entender y vivir la naturaleza fuera de las estructuras académicas y económicas tradicionales que ponen al ser humano como centro y cabeza del ecosistema. También hay espacio para la incertidumbre aquí.

Acabo de leer un par de libros para niños/as sobre el tema ecológico, un tema que nos preocupa a todos/as, y muchos de esos hacen justamente lo que tú no quieres hacer: en blanco y negro, no hay una zona gris en esos libros. Eso también me gustó mucho en *Hicotea*, es una fiesta de la curiosidad, tienes la ligereza de tocar algo sin necesariamente decir

cómo están las cosas. Es muy bonito eso... También la complejidad, que a veces no somos capaces de entender con toda la ciencia que pensamos que tenemos.

Una de las etapas más difíciles al escribir es desarrollar el final, ya que reconozco que no puedo dar conclusiones. En *Luces Nocturnas*, por ejemplo, dejo el final abierto porque la ansiedad y el temor que siento muchas veces por mi trabajo es un monstruo que no puedo eliminar de manera definitiva, así como Sandy es incapaz de vencer completamente a Morphie. La incertidumbre alrededor del final de *Luces Nocturnas* se conecta mucho con la incertidumbre que siento muchas veces al dibujar. En *Hicotea* sucede algo parecido, si bien Sandy lucha por ayudar a los habitantes del humedal, ella actúa desde sus propias dudas sobre el lugar que ocupa en ese mundo y termina aceptando su incertidumbre.

Los finales son complicados porque usualmente se trata de matar al monstruo o definir un enemigo a vencer y hay situaciones que reclaman otras soluciones y otras maneras de pensar.

A través de Nobrow, o en España con Astiberri, ¿tienes algo de *feedback* de tu público?

Cuando se publicó la edición en español de *Luces Nocturnas* tuve la oportunidad de ir al Salón del Cómic de Barcelona. Allí di un taller para niños/as, que asistieron junto a sus profesores. En el taller creamos personajes a partir de fotografías de hongos y escribimos historias en las que planteamos distintas relaciones entre

ellos. Lo más bonito que recuerdo es lo abiertos que estaban los/as chicos/as a la actividad y las preguntas que hicieron sobre mi libro y sobre mi trabajo: si dibujaba desde pequeña igual que Sandy, si había fantasmas en mi colegio o cómo era estudiar con monjas.

Me conmueve mucho cuando recibo dibujos y comentarios de quienes leen mis cómics. Cuando me cuentan que les gusta dibujar igual que a Sandy o crean sus propios personajes siento que lo que hago toma sentido y empieza el diálogo que anhelo.